

R E S E Ñ A

“UN APARTAMENTO EN URANO”

de Paul B. Preciado

Por Sebastián Figueroa

HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR



“DECIMOS REVOLUCIÓN”
RESEÑA DE “UN APARTAMENTO EN URANO. CRÓNICAS DEL CRUCE” DE
PAUL B. PRECIADO

Sebastián M. Figueroa^a

^a *Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba*

Cada vez que uno lee a Paul puede sostener que la muerte hace sucumbir lo biológico, pero que lo dicho se inscribe irremediabilmente en las consciencias de los que aún permanecen en pie. Foucault, principalmente, y luego Derrida están vivos en Paul, en su iconoclasia y en su genealogía permanente. Quizá “Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce” libro publicado por Anagrama en 2019, esté más cerca de Foucault por la diversidad de temáticas desarrolladas. Con la plasticidad que lo caracteriza, Paul no sólo se cierne sobre el aparato tecno-heterosexual del mundo, sino también sobre toda esa suerte de implementos en comercio con este. Todos los temas son abordados con una exquisita estructura literaria y una profunda riqueza intelectual. Desde el rol de los Estados de la Unión Europea, hasta la adopción monoparental, pasando por las críticas al feminismo racista, clasista y aporofóbico. Críticas que le valen no pocas afrentas desde diversos sectores del feminismo *mainstream*. Sin embargo, Paul sabe que el juego de la guerra “interna”, la guerra fratricida, sólo funciona para perpetuar la primacía del heteropatriarcado y la necropolítica.

Con dos introducciones fuertes – una de Virginie Despentes y otra del mismo Paul – quien lea “Un apartamento en Urano” se dará cuenta rápidamente que será presa de una lectura apasionada y vertiginosa. A lo largo de la lectura deberá poner en tensión gran parte de los supuestos hasta ese momento sostenidos. En las páginas finales ya *nada* habrá quedado en la consciencia – al menos por un tiempo – de sentido común.



Despentes, sostiene que el libro es resultado de las vivencias de Paul luego de su separación. Esta mirada reduce la gran importancia de la producción de saberes que tiene la obra de Paul, tanto para quienes la leemos como para el mismo autor, seguramente. Paul es y no es Beatriz. Sin embargo, estamos seguros que la experimentación, que tanto le apasiona, nos hace posible acceder a un texto urgente: política, economía, filosofía, psicología, biología, arte, mitología... Paul se desliza en los temas y en las palabras con la misma ilusión y espontaneidad que lo hace en el sistema sexo-género, hasta hacerlo estallar.

Su proceso de experimentación no le ha sido fácil, pero Paul no dejará que eso opaque su gran capacidad para escribir. Y eso es lo que más encanta. Mágicamente, el autor sumerge al lector en un mundo de posibilidades, de rupturas, de cruces, y esto basta para definir como imprescindible la lectura del libro. Parece que se lee empujado por fantasmas internos que no quieren detener el correr del tiempo y las páginas.

Además de un gran filósofo, Paul es un gran literato. Cada palabra vale la pena y no es precisamente porque cada palabra esté ajustada a un mecanismo mercantil de la belleza, sino porque la palabra dislocada genera fascinación por sí sola. La palabra ubicada en un circuito de discontinuidades es capaz de desatar las más profundas emociones y evocar los más profundos deseos.

Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce, es parte de la experiencia *queer* colocada para la identificación del lector. Es imposible salir del libro sin haberse sentido identificado por algo. Además, se trata de una lectura crítica con las posiciones tradicionales del lector: Paul desafía a sus lectores/as desde el primer momento.

Sin duda este no es un viaje – libro más. Es un viaje a Urano, el más lejano y frío planeta del Sistema solar; el Dios caníbal castrado por su hijo; y – como suele pasar con las minorías sexuales – la historia de una taxonomía devenida en identificación orgullosa. Paul no es estrictamente Beatriz como dijimos, pero Paul conserva de Beatriz, no sólo la “b” antes del apellido: conserva la frescura y avidez intelectual, conserva esa firme voluntad de poner a los sistemas más sofisticados “*patas arriba*”, sólo así parecen detenerse y dejar de producir cuerpos dóciles; sólo así muestran el *rostro* la necropolítica, el neoliberalismo, la derecha y la izquierda ortodoxa estalinista de la vieja Europa, si es que no son rostros de un mismo hombre.

Sobre quienes habitan en Urano.

*¿Quién serás esta noche en el oscuro
sueño, del otro lado de su muro?*
J.L. Borges

Paul relata que, por un tiempo, sus sueños tomaron tanta potencia figurativa, que se asemejaban a una novela de Úrsula K. Le Guin¹. En uno de estos sueños Paul habla con una amiga. Se pregunta ¿en qué lugar del mundo viviré? Gira el globo, pero nada le satisface. Es por eso que busca una escala más grande. En la fantasía onírica Paul prefiere para evitar el duelo y tener un apartamento en cada planeta del sistema solar.

Yo tendría un apartamento en Marte e incluso guardaría un pied-a-terre en Saturno”, decía Dominique [amiga de Paul] haciendo gala de gran pragmatismo, “Pero dejaría el apartamento de Urano. Está demasiado lejos. (Preciado, 2019:18)

Urano es lejano y frío. Es también el primer planeta descubierto por un telescopio óptico en 1781. William Herschel, su descubridor, dedicó su vida entera al estudio y observación de Urano. Perdió más de lo que ganó por su trabajo. Murió a los ochenta y dos años, que azarosamente es justo el tiempo en que tarda el planeta en dar una vuelta al sol. Es claro que, Urano representa trabajo, cansancio y pérdida. Es como una tarea inacabable que siempre permanece pendiente más allá de los esfuerzos. Urano es un trabajo constante; Urano es una obsesión para Paul, ya no lo piensa en sueños, sino que en vigilia perfora su consciencia. Lejos de desistir de vivir en él, Paul se obstina en mantener el apartamento allí. Quiere vivir en Urano: en esa bóveda celeste en donde los griegos creían que vivían los Dioses. La mitología nos dice que Urano es un Titán, un hijo incestuoso que Gea tuvo sola. Como dice Paul, “*de las poco heterosexuales nupcias entre el cielo [Urano] y la tierra [Gea] nació la primera generación de titanes*” (Preciado, 2019: 20) Urano maltrata a sus hijos hasta que uno de ellos, Cronos, se revela y lo castra.

De este mito fundacional se vale Ulrichs en 1864 para referirse por primera vez a los homosexuales. Eran llamados, entonces, “uranistas”. Pero más allá de que el término haya o no sido usado como una taxonomía, uranista era un modo de denominarse a sí para Ulrichs. “Soy uranista”. Afirmación que le valió atravesar un juicio y la prisión. Durante su procesamiento, Ulrichs afirma ante los jueces que tiene dos opciones: o habla y se expone a la persecución, o desiste y se condena a muerte a sí mismo. El tema de la palabra aquí no es lateral. En nuestra sociedad, para la gran mayoría de heterosexuales hablar sobre su sexualidad y afectividad no representa gran problema. De hecho, en algunos foros es esperable y deseable que los heterosexuales *hablen*. Pero existe un submundo de subjetividades presas del

silencio. Presas y castigadas tan duramente como el Damians que describe Foucault². ¿Qué significa hablar para el amor que no osa decir su nombre³? Paul responde:

Hablar es inventar la lengua del cruce, proyectar la voz en un viaje interestelar: traducir nuestra diferencia al lenguaje de la norma; mientras continuamos, en secreto, haciendo proliferar un bla-bla-bla insólito que la ley no entiende.(Preciado, 2019: 23)

Paul no irá solo a su departamento en Urano. Otros ya habitan allí: Óscar Wilde, Proust, Michel Foucault, Carlos Jáuregui, Virginie Despentes, Lohana Berkins y otros lo esperan. Como Ulrichs, ellos/as no callaron. *Tomaron la palabra* como un acto fundacional: palabra que inscribe algo para siempre con la fuerza con la que ayer se alimentaba al miedo. Paul prefiere quedarse en Urano porque allí encuentra un lugar especial en donde la lógica binaria parece ser ineficaz. El binarismo, padre primordial de todas las dicotomías, las separaciones y clasificaciones de la ciencia que no es capaz de asentarse en Urano. Es un padre que devora sentidos y traza límites valiéndose de las consciencias adiestradas del universo. Sólo así logra hacer extrañas a las almas vivientes del mundo. Sólo así obtiene dominio y coherencia. Salvo en Urano, allí abundan las fronteras y las rupturas. Allí los sentidos se comparten y circulan alrededor de un espacio diverso; allí no hay subjetividad posible, porque la subjetividad, como dice Preciado, es la cicatriz sobre la que se asienta la propiedad, la familia y la herencia.

Y como dice Paul, parece que todo esto fuese un relato histórico. Lo es, pero también es la historia de nuestras propias existencias. No es la historia de un mundo del pasado. Es el presente, encarnado perpetuamente en los cuerpos monstruosos. Entre las dicotomías a borrar está la del presente y el pasado como estancos fijos. Somos la continuidad que las escalas no soportan.

Hacia el final de la introducción, en donde narra la construcción de su apartamento, Preciado aborda conceptos y representaciones ajustados a estos con que han *denomi-domi-nado* a la diversidad sexo-afectiva. Los psiquiatras primero, los psicólogos y psicoanalistas (hijos legítimos de los médicos primeros) han desarrollado toda una norma para clasificar y “hacer entrar” cuerpos-identidades en una taxonomía. Eso lo sabemos, la hegemonía *psi* siempre trata de ponernos en un tubo de ensayo psíquico para saber quién somos, en lugar de hablar con nosotros/as/es. Pero, ¿Y nosotros/as/es? ¿Cómo hablar de nuestras identidades? ¿Cómo nos nombramos? Si heterosexual, homosexual y transexual no existen por fuera de una epistemología colonial, será necesario entonces, salir de la encerrona e ir en busca de la construcción de nuevos saberes. Construir una epistemología que contemple el sur⁴

sexual, que construya modelos teóricos relacionales, posibilistas, diversos. Paul no escapa a las preguntas pasadas: ¿Cómo amamos entonces? “Imagínenselo” dice. Imaginarlo es hacerlo posible desde las lógicas del cruce. Desde las lógicas no exclusivistas que asumen el no poder ser todo⁵, pero sí al menos, un experimento del todo.

Al final de la introducción, uno ya dio varias vueltas sobre propia identidad. Leer a Paul es entrar en su experimento. Por fin, entonces, ¿quién es Paul?

No soy un hombre. No soy una mujer. No soy heterosexual. No soy homosexual. No soy tampoco bisexual. Soy un disidente del sistema sexo-género. Soy la multiplicidad del cosmos encerrada en un régimen epistemológico y político binario, gritando delante de ustedes. Soy un uranista en los confines del capitalismo tecnocientífico. (Preciado, 2019: 26)

Paul afirma que ha pagado con su propio cuerpo el nombre que lleva. Situarse en los márgenes epistemológicos (si es que estos son posibles) implica un costo. Si alguien no está dispuesto a pagarlo, la matriz del pensamiento heterosexual se encargará de cobrarlo con intereses.

El sueño de Paul se ha encarnado en él y en nosotros/as/es. Muchos deseamos ir a vivir a ese departamento en Urano, en donde confluyen las experiencias y se cruzan los saberes. En donde en lugar de resolverse, los rompecabezas y nudos son pensados por sujetos sin sujeciones. Al fin y al cabo, Paul es un sujeto epistémico de la nueva ciencia. La ciencia que comienza en los sueños y se hace posible desde las identidades y los cuerpos.

Niños queer.

Quando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham erigió un altar, dispuso la leña, ató a su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar encima de la leña. Luego extendió su mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.
Gn. 22, 9-10.

Al encontrarse con este capítulo de “Un apartamento en Urano”, uno espera que se aborde la difícil situación que atraviesan las infancias trans y las familias que acompañan y dan curso a los deseos de los niños. Algo sorprende, sin embargo, una pregunta incómoda que no acostumbramos hacernos ¿Quién está hablando en lugar de los/as niños/as? ¿Qué se está diciendo en su nombre? En este capítulo, Preciado aborda la adopción gay y los derechos de las infancias trans. Los grupos heterocoloniales están usando las infancias para perpetuar su dominio sobre las

demás formas de desear, y vivir el sexo y el afecto. Dicen “decimos no a la adopción gay porque un niño tiene derecho a tener mamá y papá”. Allí aparece la pregunta de Paul ¿qué clase de derecho es ese sino uno fundado en los órdenes epistemológicos del biologicismo imperante? ¿Por qué un *derecho* diría cuál debe ser la identidad de los/las/les padres/madres?

Los *anti-derechos pro-derecha* utilizan a los niños como carne de cañón. No van ellos a discutir sobre el tema: mandan a los niños en su lugar y hablan a través de ellos. Esto se fundamenta en la destrucción de la niñez como espacio político. A los/las/les niños, ni siquiera el cuerpo le pertenece. Los padres hacen enmudecer a sus hijos, les ordenan cómo, qué y cuándo desear. Los regímenes de verdad ligados a la infancia son terribles para los niños y muy eficaces para los adultos.

Pero no se trata sólo de papás “normales” haciendo esto. Cientos de profesionales validados por universidades e institutos, a veces, hasta públicos y nacionales, toman la palabra por los niños, diciendo cómo *debe ser* vivida la sexualidad en la infancia. Les demuestran así, desde pequeños, que sus deseos y expectativas tienen límites claros. La escuela tal como está planteada hoy es un espacio muy propicio para esta operatoria. Si este cúmulo de personas toma la palabra por los niños, Paul se pregunta ¿Quién defiende los derechos del niño/a/e homosexual, transgénero o transexual? “*La biopolítica es vivípara y pedófila*” (2019: 64), dice. El poder defiende la nación heterosexual. De lo que no se dan cuenta esos padres, profesionales y afines que hablan en nombre de los niños, recuerda Preciado, es que no defienden a sus hijos/as/es, defienden una norma. Hacen poner el cuerpo de sus hijos para normalizar a la sociedad. La heteronorma les privará a esos niños/as/es tener padres, afectos, familiares, amigos. La heteronorma deja huérfanos a todos los niños del mundo a pesar de que sus documentos digan lo contrario. Radicalmente, muchos vivimos en la orfandad hasta que nuestros padres y madres eligen a quién aman más: si a la norma sexual que reproducen, o a sus hijos/as/es. A la vez esta norma perversa obliga a los hijos a amar a sus padres y soportar todo tipo de violencia, afirmando el que amor entre hijos y padres es *instintivo*.

Estado y Necropolítica.

Necropolítica es un término que están utilizando algunos/as autores/as de Europa del Este, América Latina y África, principalmente. Su uso se ha ido acrecentando desde que el filósofo camerunés Achille Mbembe ha dedicado un libro a este tema en 2011⁶. La necropolítica se basa en el uso de las políticas de los Estados

como aparato de decisión acerca de la muerte y la condición en la que mueren algunos/as. En plena crisis sanitaria mundial quizá no sea necesario seguir profundizando más. No iniciar un proceso de distanciamiento y cuarentena, para la población de un Estado, es una necropolítica ostentada por el *necropower* de la derecha y el liberalismo mundial.

En el libro, Preciado utiliza la noción en referencia a las formas que toma el nacionalismo, el patriotismo, la identidad nacional, el orden familiar y la “protección” de la infancia, en tanto legitiman las políticas de la muerte en los Estados del siglo XXI. Paul encuentra un hilo conductor en su historia familiar que le permite encontrar uno de los métodos principales a partir del cual la necropolítica germina: la creación del mito. Haciendo alusión a Franco y la sangrienta guerra civil, el autor afirma que sin la creación del mito del dictador la muerte masiva, de unos y otros, no hubiese sido posible. El mito consta de un pasado común, de chivos expiatorios de los que se sirve el poder para poder crear enemigos comunes, generar disturbios y enfrentamientos, de modo que la “mano dura” y la violencia aparezca casi por clamor de una parte de la sociedad. Advierte, que hay que salir rápidamente de la lógica del mito y los enemigos, para no fundamentar los avasallamientos futuros.

Dice Paul que la derecha y la izquierda que odia a los inmigrantes, homosexuales y gitanos, tratan de fundamentar modos de exclusión y muerte determinados para esos grupos.

La necropolítica, el gobierno de una población a través de la aplicación de las técnicas de muerte sobre una parte (o incluso la totalidad) de esa misma población en beneficio no de la población sino de una definición soberana y religiosa de identidad nacional. (Preciado, 2019: 87)

Existe todo un cúmulo de cuerpos a los que se les niega el acceso a las técnicas de gobierno. Se afirma como parámetro una verdad, según la cual dichos cuerpos no nacieron para gobernar sino para ser gobernados. De esta forma se perpetúa, en relación a los poderes del Estado, la idea de dominados *permanentes*. Cuerpos minorizados que deberán obedecer cómo vivir (poder biopolítico), y como morir (necropower). Cuerpos incapaces de hablar, cuerpos hablados por el poder que “siempre sabe” qué es lo mejor para ellos.

Dentro de estas lógicas necropolíticas, Preciado sitúa al FMI y a los organismos internacionales, padres de los modelos liberales. El neoliberalismo ostenta una razón gubernamental que ni siquiera es una razón propia. Es la herencia de lo que el mercado sostiene como régimen de verdad. Paul, propone soñar con Estados que

ofrezcan más posibilidades que la de morir. Al fin y al cabo, el poder siempre tratará de aparecer ajeno a la muerte que él mismo perpetúa.

La respuesta de los colectivos sociales frente las recetas del Banco Mundial y los gobiernos de derecha, debe estar orientada a la lucha integral por los derechos. No puede haber preferencias ni exclusiones. Negros, homosexuales, feministas transversales, entre otros/as/es, deben ser capaces de crear cuerpos vivos, que nucleen esa minoría capaz de arrebatarse los sentidos a la hegemonía heterocolonial.

Decir heterosexual, en tanto régimen de pensamiento y productor de saberes, es decir neoliberalismo, tecnocracia, patriarcado, colonialismo y mercado. Forman parte del mismo sistema, uno legitima al otro, uno piensa por el otro. Pero, a esta serie de conceptos que se desprenden de la heteronorma, les falta un integrante más que Preciado se encargará de agregar y de resaltar a lo largo de todo el libro: la izquierda. La izquierda de la vieja Europa, la izquierda estalinista, machista e ineficaz que parece permanecer viva. Es la izquierda que siempre se adjudica -sin pelear ni pensar- las conquistas de derechos. Es la izquierda que odia a los inmigrantes y las mujeres. Es la izquierda que ante un ballotage opta por el voto en blanco; la izquierda del café en bar capusottiano; incapaz de producir políticas reales, y siempre parada en una posición intelectualoide. Paul, elige un personaje muy difundido en la actualidad que es el filósofo eslavo Slavoj Žižek, representante de la izquierda de la vieja Europa. Žižek, sostiene en “El año que soñamos peligrosamente” (2013), siguiendo a William B. Yeats que: *“los mejores carecen de toda convicción, mientras que los peores están llenos de apasionada intensidad”* (2019:39). A partir de esto, Paul afirma: si somos los peores, entonces la revolución tendrá que ser hecha una vez más por los peores.

Esta posición de Preciado deja en evidencia su pensamiento sobre los modelos estatales: ni Estado neoliberal, ni Estado benefactor. Ni necropolítica, ni biopolítica. Ni muerte, ni vigilancia. Apartarse de ambos modelos, tan difundidos y diferentes entre sí, resulta un poco arriesgado. Aquí, le preguntamos al autor ¿qué Estado para qué revolución? Preciado, parece sostener la idea kantiana del cambio de amo. En el fondo, comprendemos que el Estado benefactor haya fracasado en algunas políticas ligadas con el reconocimiento y el trabajo con la diversidad. Sin embargo, existen fundamentos claros de lo que fueron capaces de hacer los Estados benefactores de primera década del siglo XXI⁷, respecto a la diversidad. Entendemos que la vigilancia y la omnipresencia del Estado benefactor regulan y normalizan cuerpos e identidades. Tampoco tratamos de justificar la ética del “mal menor”, pero sí nos surge una certeza acerca de qué modelo ha dado claras cuentas de su compromiso social con las minorías. Es tarea pendiente pensar un Estado desde Urano. Las propuestas

colectivistas y emancipadoras pueden servirnos como base para comenzar, aunque sea, a soñarlo.

Trabajo Sexual: las lógicas del cierre.

Los debates que trabaja Preciado en su libro no son ajenos a la actualidad. ¿El trabajo sexual es un trabajo o es violencia? Ni siquiera los colectivos populares de trabajadorxs y ex trabajadorxs sexuales pueden ayudarnos a responderlo unívocamente. El debate sobre el trabajo sexual, que es legal en Argentina, se reaviva con las políticas que implementó el gobierno nacional a través del Ministerio de Desarrollo Social para enfrentar la pandemia de COVID-19. El Ministerio buscaba crear un registro para ayudar a sostener lo que denominó “economías populares”⁸. Se creó así, un formulario online para inscribirse y, dentro de este, se incluyó a lxs trabajadorxs sexuales, pero sólo por algunas horas. Mientras la incorporación era noticia celebrada por la “Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina en Acción por nuestros Derechos” (AMMAR), referentes sociales (cis-heterosexuales), ligados a la lucha contra la trata y cercanos al Papa Francisco, presionaron a Daniel Arroyo, ministro de Desarrollo Social, para que quite a lxs trabajadorxs del formulario. El Estado argentino, a veces peligrosamente cercano a cierto catolicismo “progresista”, pero catolicismo al fin, optó por dejar sin prestaciones y reconocimiento a las más de ochocientas personas que lograron inscribirse en las pocas horas en que la opción del formulario estuvo disponible. Filósofos, referentes de DDHH, políticos y periodistas se unieron a los movimientos de trabajadorxs sexuales en el debate. La discusión estaba perdida, de hecho, no había forma de seguir discutiendo: el Estado dijo no, y sólo quienes se sintieron olvidadas y olvidados continuaron la lucha (como lo vienen haciendo desde hace décadas). Con esta acción, el Estado, cierra el debate por completo. No hay forma si quiera de seguir opinando. Clausurar un debate de esa forma no es un lujo que pueda darse ningún gobierno que se autodenomine como “progresista”. Estas lógicas de cierre que pone en práctica, demuestran lo sensible de la temática y lo poco preparado que están algunos funcionarios. Si las políticas, sobre todo las referentes a los derechos sexuales, están orientadas por lo que piense Roma, estamos en problemas.

¿Qué puede aportar Paul Preciado a este debate? Bueno, en primera instancia, podemos decir que dedica un capítulo entero a este tema. La posición del autor es clara: si matar a un animal es trabajo y nadie se escandaliza, porque sí lo hacen cuando una persona es contratada para acariciar un pene. El reconocimiento del

trabajo sexual no es una vía libre a las redes de proxenetas y tratantes, sino la posibilidad de legislar derechos para evitar que estos continúen manipulando, drogando y matando a las trabajadoras sexuales. Pero además, se presenta otra duda aún más profunda. Los estados, entre ellos el argentino ¿no reciben acaso los beneficios monetarios del trabajo sexual? ¿Por qué no permitirles forma parte del cuerpo laboral de un Estado? ¿A quién beneficia esta exclusión? Beneficia a las redes de trata. Deja solas a las trabajadoras, a merced de la bondad o maldad de delincuentes y asesinos. Lo dicen ellas mismas a través de AMMAR. Sumado a esto, el Estado ejerce violencia epistémica contra lxs trabajadorxs sexuales. Se afirma que las putas no saben, dice Preciado, que no son sujetos políticos ni económicos.

Las respuestas a las preguntas ligadas al reconocimiento o no del trabajo sexual como trabajo, dice el autor, no pueden buscarse en la filosofía política o en la moral, como lo hizo el Estado argentino. Es necesario hacer historia del trabajo de las mujeres en la modernidad. Paul afirma que existe una suerte de legalización e ilegalización de ciertos fluidos. El trabajo de las mujeres como nodrizas en los hogares burgueses durante los siglos XVIII y XIX implicaba, entre otras cosas, amamantar a los/as hijos/as de la familia. Hasta que la hegemonía biologicista, eugenesista, racista y patriarcal destruyó esa fuente laboral, argumentando que a través de la leche, las mujeres transmitían la casta y el linaje. Así, las nodrizas “contaminaban” las sangres puras de las familias con sus fluidos. Cientos de miles de mujeres quedarían sin trabajo y muchas de ellas optarían por el trabajo sexual como salida. Actualmente, nadie en su sano juicio sostendría la falacia de la leche materna como transmisora de la casta familiar, pero sí prohíbe la colectivización de otros fluidos. Junto con Paul nos preguntamos: ¿Acaso lxs trabajadorxs sexuales no son equiparables a otros/as trabajadoras? El cuerpo, con que se encuentra el o la cliente, no es el cuerpo de lxs trabajadorxs sexuales, es un cuerpo modificado, como el del actor o el publicista, que apelan a recursos somáticos y cognitivos como fuerza de producción viva.

Que un gobierno socialista convierta en prioridad nacional la prohibición para las mujeres de transformar su fuerza productiva en trabajo es sintomático de la crisis de la izquierda en Europa. (Preciado, 2019)

Agregamos nosotros que demuestra que la crisis también se vislumbra en el peronismo y en el progresismo latinoamericano, tan ansiado y necesitado este último tiempo.

Decimos revolución.

Preciado inspira, despeja, construye posibilidades y transforma. No hay forma de salir igual de sus libros. Quizá “Un apartamento...” no sea la crónica explícita de su cambio hormonal, como muchos lo esperamos cuando se publicó, pero en el fondo lo es. Sólo alguien que atraviesa esta experiencia, sólo alguien que es experimento logra destejer los hilos de la razón y dejar desnuda la biopolítica en las conciencias y los cuerpos. Paul, como muchos de nosotros quiere buscar un mejor lugar para vivir. Quiere “apartarse” en Urano. Quiere ser un *inhabitante*, siempre que habitar sea participar de las relaciones de poder. Como muchos de nosotros quiere escapar de las lógicas binarias con las que atrapan las ciencias.

Ellos dicen representación. Nosotros decimos experimentación. Dicen identidad. Decimos multitud. Dicen lengua nacional. Decimos traducción multicódigo. Dicen domesticar la periferia. Decimos mestizar el centro. Dicen deuda. Decimos cooperación sexual e interdependencia somática. Dicen desahucio. Decimos habitemos lo común. Dicen capital humano. Decimos alianza multiespecies. (Preciado, 2019: 41)

Leer a Preciado es una tarea placentera y justa. Nadie pasa un tiempo en Urano y regresa igual. Será tiempo entonces, de buscar nuestros propios Uranos, llenos de *uranistas* hermosos y hermosas para amar, mientras vemos a un psiquiatra, un neurocientífico y un político de derecha hacer *stand-up* en el televisor.

Notas

1. Escritora feminista estadounidense. Notable por sus obras de ciencia ficción especulativa y literatura fantástica. El ciclo de “Terramar” (1968-2006), y “La mano izquierda de la oscuridad” (1969) son algunas de sus obras más célebres.
2. Cf. Foucault, M. (1975) *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI. (2002)
3. Hacemos alusión aquí a la frase de que Douglas amante de Oscar Wilde pronunciara en el juicio por inmoralidad.
4. Entendemos por Sur aquí lo que desarrolla Boaventura de Sousa Santos en su libro “Una Epistemología del Sur” (2009)
5. Algún lacanista aquí saldrá al cruce con alguna fórmula acerca de la falta o la castración. No se trata de leer a Preciado desde Laçan, lectura que creo muy dificultosa. Recomendamos la Intervención de Paul en las Jornadas N° 49 de la *École de la Cause Freudienne* disponible online.
6. Cf. Mbembe, A. (2011) *Necropolítica, seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Madrid: Melusina. Recuperado de: <https://aphuuruaguay.files.wordpress.com/2014/08/achille-mbembe-necropolc3adtica-seguido-de-sobre-el-gobierno-privado-indirecto.pdf>
7. Pongamos como ejemplo la situación en Argentina, durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner, en donde se sancionaron varias leyes que reconocieron los derechos de las diversidades.
8. Cf. Santoro, S. (9 de junio de 2020) *Prostitución: ¿un trabajo o violencia de género?*. Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/271125-prostitucion-un-trabajo-o-violencia-de-genero>

Referencias Bibliográficas

Preciado, P. B. (2019) Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce. Madrid: Anagrama.

Sebastián Matías Figueroa

sebastian.figueroa@mi.unc.edu.ar

Estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumno de la Cátedra B de Problemas Epistemológicos en la misma casa de estudios. Se interesa principalmente por los estudios que vinculan al psicoanálisis con nuevos discursos sobre política, género y diversidad.